

La invención de una diáspora: los nubios de Europa¹

Leonardo Piasere

En 1597 se publica en Lérida un librito de un centenar de páginas titulado *De literis et lingua Getarum sive Gothorum*. El editor es Franciscus Raphelengius, editor oficial de la Universidad de Lérida, profesor de hebreo en el mismo ateneo y autor de un diccionario latín-árabe. El libro consiste en un conjunto de ensayos y documentos sobre una docena de lenguas compilados por Bonaventura Vulcanius (o de Smet, de Smit), originario de Brujas y en aquel tiempo profesor de griego en la misma Universidad de Lérida, pero también gran estudioso de filología germánica. Si se exceptúa una breve parte dedicada al persa, el *De literis* resulta ser una recopilación sobre lenguas europeas poco conocidas: trata de lenguas germánicas antiguas, entre ellas, el longobardo, o de lenguas minoritarias, germánicas (como el frisón y el islandés) y no germánicas (como el vasco). Otros ejemplos de lenguas habladas en Europa se recogen en dos breves diccionarios comentados y anexados al final del volumen, uno sobre los errones nubios y el otro sobre otro tipo de errones. Se trata por tanto de uno de los primeros compendios dedicados a las minorías lingüísticas en Europa. Si se considera que Vulcanius publicó muy poco, en comparación con su vasta producción manuscrita, este librito, una mezcla de ensayos y documentos de valor heterogéneo, de los cuales el compilador poseía los manuscritos, algunos anónimos, parece, a primera vista, una publicación resultado de un capricho. No obstante, el libro empieza con una dedicatoria al compilador por parte de Joseph Juste Scaliger (José Justo Escalígero), un gran filólogo e historiador considerado en su época como un nuevo Aristóteles, verdadero soberano intelectual de la Universidad de Lérida, fundada hacía pocos años y con un enfoque calvinista no rígido, sino abierto y tolerante. De ella, entre otros, saldrá Hugo Grocio, alumno en su juventud del mismo Escalígero, que será uno de los fundadores del derecho internacional (De Michelis, 1967). En 1593, para cubrir la plaza que había sido de Justo Lipsio y para contar entre sus filas con Escalígero, que no amaba la docencia, la Universidad de Lérida acepta darle un sueldo sin la obligación de dar clase. Escalígero era un francés de Agen, hijo de un humanista véneto, Giulio Bordon(i) (nacido en Riva del Garda o en Padua: véase Billanovich, 1968), que tomó el nombre de Julio César Escalígero (o Della Scala o De la Scale) cuando emigró a la ciudadela de la Francia meridional, presumiendo de ser un descendiente de los Scaligeri (o Della

Scala), los señores de Verona. Crecido en la convicción de ser un verdadero Della Scala, el hijo, José Justo, había seguido los estudios humanísticos del padre, convirtiéndose, no obstante, al calvinismo. Tras huir de la noche de San Bartolomé, recaló en Ginebra donde enseñó durante algunos años. Además de por sus trabajos críticos sobre autores latinos y griegos, se hizo famoso por su *De emendatione temporum*, publicado por primera vez en 1583, un gran estudio de cronología comparada que, saliendo del tradicional cuadro humanístico del estudio dedicado únicamente a las civilizaciones clásicas, confrontaba diferentes sistemas de computación del tiempo, entre ellos, el persa, el babilónico, el egipcio antiguo, el musulmán, el armenio, el hebreo y el etíope, mostrando una capacidad de descentramiento cultural digna de admiración. Es aquí cuando propone el “periodo juliano” y el “día juliano”, conceptos todavía en uso en la cronología comparada. En suma, el improvisado librito del *De literis* sale de una de las Universidades más abiertas de la época y con distintas aportaciones de un trío de excelencia de estudiosos con amplios horizontes (Vulcanius, Escalígero y Raphelengius), que conjugaban el interés por los estudios clásicos con el interés por investigaciones muy heterodoxas —una buena forma de hacerse enemigos sinceros. Entre los enemigos principales de Escalígero estaban los jesuitas que soporaban mal su poderosa influencia intelectual. Al final será justo uno de ellos, Caspar Schoppe, quien lo destruirá psicológicamente, demostrando la falsedad de su ascendencia *scaligera* que él seguía proclamando (Scaliger, 1594; Scioppius, 1607).² Escalígero morirá del disgusto.

Del *De literis* de Vulcanius nos interesan los capítulos sobre los nubios y sobre los otros errones. Se trata de dos casos particulares en la economía del libro y quizás por esto ocupan las últimas páginas, porque conciernen a grupos que nomadean por Europa. El primer estudio es conocido en el ámbito de los estudios romanés porque en él se encuentra el primer diccionario romanés que se haya publicado nunca. Titulado “De Nubianis erroneis quos Itali Cingaros appellant, eorumque lingua” (Sobre los itinerantes nubios que los italianos llaman cingari, y su lengua), a lo largo de los siguientes siglos ha sido citado frecuentemente y, desde el siglo XIX en adelante, analizado por lingüistas profesionales y por expertos en romanés (Pott, 1844; Miklosich, 1874; Winstedt, 1930; Barthélémy, 1975). El otro capítulo ha sido menos tratado, aunque en la estructura dada por Vulcanius se presenta como inseparable del anterior y, como tal, trataré de considerarlo. Su título es: “De idiotismo aliorum quorundam Erronum, a Nubianis non admodum absimilium” (Sobre el idiotismo de ciertos otros itinerantes, no del todo diferentes de los nubianos).

La situación es la siguiente: Vulcanius se encuentra publicando un conjunto heterogéneo de materiales manuscritos que tenía en su poder sobre lenguas habladas en Europa y poco o para nada conocidas. Entre estos hay un listado de unas setenta palabras que, como asegura, le ha pasado su amigo y colega José Escalígero (“Ab Illustri Viro Iosepho Scaligero accepi”): es la lista sobre la lengua de los nubios. Escalígero, por tanto, no está presente en el volumen sólo con la dedicatoria inicial, sino también como colaborador. Vulcanius no dice por qué Escalígero había obtenido la lista o de dónde la había recogido. Pero Winstedt propondrá en 1930, aun con todas las cautelas que el caso merece, que se trata de un dialecto del romanés cercano al que hoy hablan los gitanos hispano-catalanes, y por tanto recogido probablemente en la Francia meridional, quizás en la misma Agen donde Escalígero había nacido y vivido mucho tiempo. Ya en el siglo XIX, por otra parte, se demostró a partir de algunos malentendidos

presentes cuando se pasa del registro en romanes al latín, que el diccionario había sido recogido utilizando el francés (Miklosich, 1874). Es el propio Escalígero, además, quien sugiere que los cingari son nubios. Escribe Vulcanius:

Nubianos illos, quos Itali, ut diximus, Cingaros vocant, Hispani Gitanos, hoc est Aegyptios, Belgae Heydenen, hoc est Gentiles, propriam Scaliger censet, cuius iudicio auctoritative libens acquiesco.

[Tales nubios, que, como he dicho los italianos llaman cingari, los españoles llaman gitanos, es decir egipcianos, los belgas heydenen, es decir paganos, José Escalígero considera que hayan tenido una lengua propia y característica de la región de la que procedieron: y yo de buena gana concuerdo con su parecer y su autoridad.]

En aquel tiempo las hipótesis en torno al origen de los cingari eran ya numerosas (véase Plasere, 2006), pero la autoridad de Escalígero es tal que Vulcanius ni siquiera las cita. Sin embargo, no puede evitar confrontarse indirectamente con una de ellas, sustentada por una autoridad tan imponente como Martín Lutero. Lutero ya desde 1528 había escrito el prefacio al *Liber Vagatorum*, un texto del que no se conoce su primera edición, y que recogía el vocabulario de los itinerantes alemanes y suizos llamado *rottwelsch*. Las reediciones del libro habían sido numerosas y Vulcanius en el último capítulo del *De Literis* cita una sesentena de lemas de una edición que él dice que apareció antes de los años 50 del siglo XVI. Lutero afirmaba que la jerga de los itinerantes mendicantes procedía del hebreo, “porque muchas palabras hebreas son recurrentes en el vocabulario, como puede darse cuenta cualquiera que entienda ese lenguaje” (Lutero, 2003: 443). Que en el *rottwelsch* muchos términos sean de origen yiddish está en la actualidad ciertamente demostrado, pero Vulcanius sin citar a Lutero ni la tesis del origen hebreo, quizás para no refutar abiertamente al gran reformador, afirma que la derivación de algunas palabras de lenguas antiguas no invalida el hecho de que la mayoría sean términos ficticios, inventados (*vocabula commentitia*). Es por esto que el lenguaje de tales itinerantes debe ser definido como un “*idiotismo*”, y no como una lengua (“*neque enim linguam appellare libet*”). Debido a su artificialidad, pudo haber sido confeccionado en cualquier sitio, tanto que este género de itinerantes—subraya Vulcanius—lo volvemos a encontrar quizás también en Francia y en España, donde su críptico lenguaje es llamado respectivamente *jargon* y *jerigonce*. Tal artificialidad en cierto modo es de admirar (“*mirari libet [...] in effingendis novis vocabulis industriam*”), afirma Vulcanius en un impulso pre-constructivista, dado que en el fondo en el mundo ¡todo es artificial!

El profundo empeño filológico, típico del círculo de Escalígero, permite a Vulcanius, con el asesoramiento del mismo Escalígero, adelantar su propia propuesta: los así llamados errones, aun compartiendo la condición de itinerantes, desde luego, son de dos tipos: aquellos inmigrados de Nubia y hablantes de nubio, que son los auténticos cingari, y aquellos autóctonos europeos y hablantes de diferentes “*idiotismos*” artificiales. Esta diferenciación, que entonces era un auténtico descubrimiento científico, es presentada por Vulcanius manteniendo un bajo perfil: “*Tu Benigne Lector iudica, simulque ignosce, si tibi hisce affaniis molestiam aliquam creavi*” (“Tú, benévolo lector, juzga y al mismo tiempo compadéceme si en algún momento te haya creado cierta molestia con esta cháchara”). Este tono conciliador, más que de las disputas lingüísticas, era típico del calvinismo tolerante de Lérida acerca de las disputas religiosas (De

Michelis, 1967) y a primera vista sorprende encontrarlo aquí. El hecho es que tal descubrimiento lingüístico sugerido por el diccionario de Escalígero llega a tocar justamente cuestiones religiosas: de hecho, según Lutero la acción de los mendicantes itinerantes era obra del demonio, y prueba de ello era que su jerga procedía de los judíos. Vulcanius y Escalígero (pero indirectamente también Raphelengius, editor y docente de hebreo) sugieren, por el contrario, que no es con judíos diabólicos con lo que estamos lidiando, sino con cristianos: los mendicantes itinerantes son unos cristianos autóctonos que usan palabras antiguas, pero sobre todo que se inventan palabras con una función críptica, mientras que los nubios son abiertamente presentados como extranjeros cristianos o ex cristianos. De hecho, ellos, dependientes del patriarca de Alejandría y pertenecientes a la iglesia copta, según la reconstrucción de Vulcanius, habrían sido expulsados de su tierra, Nubia, por el sultán de Egipto aproximadamente ciento sesenta años antes. En continua relación epistolar con Ortelius (Dewitte, 1985), el gran cartógrafo, Vulcanius sabe bien dónde se encuentra la Nubia y habla con conocimiento de causa. Además, aun sin citarles, presenta informaciones proporcionadas por un viajero portugués, Francisco Álvares (bien conocido también por Escalígero que lo cita en su obra sobre la cronología), que había visitado durante mucho tiempo Etiopía y que en el informe de su expedición hablaba de la resistencia ofrecida por los nubios a las intentos de islamización (que, añadimos, fueron reiterados por parte de los mamelucos antes y de los otomanos después), sin que los etíopes pudieran ayudarles proporcionando obispos. A pesar de que también los nubios sean presentados como saqueadores nómadas (“omnino nomades et latrones”) de los que sus descendientes actuales, lo cingari, habrían conservado las costumbres, queda el hecho de que éstos son presentados como descendientes de prófugos cristianos, de cristianos que, para no convertirse en apóstatas, habían abandonado su país por culpa de los mahometanos y habían emprendido un largo viaje por tierra, del que Vulcanius traza un trayecto preciso (a través de Palestina, Siria y el Bósforo), para llegar a Europa y aquí dispersarse.

Para captar toda la importancia de tal conclusión tenemos que ver, con un movimiento pendular, primero dónde está la novedad de la propuesta de Escalígero/Vulcanius y, luego, cuáles serán los desarrollos de su teoría.

Hemos visto que los “zingaros” aparecidos en Europa occidental en el segundo decenio del siglo XV se decían a menudo, aunque no siempre, originarios de Egipto Menor o Pequeño Egipto. Donde estuviera este Egipto “Menor” o “Pequeño” nadie sabía indicarlo, y de hecho ha sido buscado durante siglos. Según Vulcanius, y no sé sobre la base de qué fuentes, habrían sido los mismos nubios quienes llamaron a Nubia “Egipto Menor”; pero el primero en proponer tal localización había sido, unos setenta años antes, Enrique Cornelio Agrippa de Nettesheim, famoso filósofo alquimista alemán, uno de los mayores exponentes del neoescepticismo renacentista, que en 1530, en el *De incertitudine et vanitate scientiarum*, presenta a los cingari de la siguiente forma:

Hi enim ex regione inter Aegyptum et Aethiopiam oriundi de gener Cus filij Cam filij Noe, adhuc usque progenitoris maledictionem luunt, pero universum orbem vagantes, extra civitates in agris, in trivijs, tentoria erigentes.

[Aquellos originarios del país entre Egipto y Etiopía, de la estirpe de Cus, hijo de Cam, hijo de Noé, llevan todavía consigo la maldición de su progenitor, errando por todo el mundo, plantando sus tiendas fuera de las ciudades, en los campos y en los caminos.]

Lo afirma cuando trata de los falsos pobres vagabundos, asegurando que los cingani tienen que contarse entre ellos, pero que, justamente, son de origen extranjero; quizá él también, a su modo católico, se contraponen así a Lutero. El estudio de Vulcanius/Escalígero podría parecer un trabajo que demuestra sobre bases lingüísticas la tesis de Agrippa. Aunque Nubia no se nombre explícitamente, de hecho, la región es identificada con precisión. Veremos en un momento que es sólo parcialmente así.

Me he preguntado a menudo de quién Agrippa, a su vez, habría podido tomar esa idea. Hoy no creo estar equivocado afirmando que la inspiración le había sido dada por Hasan Ben Mohammed al-Wazzan al Zaiyati. Agrippa había estado durante mucho tiempo en Italia durante la segunda década del siglo XVI y había enseñado en la Universidad de Pavía, y estaba bien integrado en el ambiente intelectual italiano. En aquellos años y en los siguientes, en tal ambiente, giraba un manuscrito que no sería publicado hasta 1550 por Ramusio, titulado *Della descrizione dell’Africa e delle cose notabili che quivi sono*. El autor era justamente Hasan al-Wazzan, conocido en Italia como León el Africano, un árabe de Granada huido con su familia a Marruecos después de la reconquista de Andalucía de 1492. Como jurista, está al servicio del sultán de Fez, quien le hace viajar frecuentemente por todo el Magreb, hasta El Cairo y Estambul. En uno de esos viajes cruza África desde el Atlántico hasta el Mar Rojo, costeano la orilla meridional del Sahara, y llega a Nubia. Volviendo de Egipto por mar, en 1517 es capturado por piratas cristianos españoles, llevado como esclavo y donado al papa León X. Permanece en la corte pontificia durante una década y parece que consigue volver a África en el periodo de caos que sigue al saqueo de Roma en 1527. Llega a ser islamólogo al servicio de la curia y escribe diferentes obras en torno al mundo musulmán, de las que se han perdido casi todas. En 1520 es bautizado con todas las pompas y el papa León X (Giovanni de’Medici) le impone sus nombres: Johannes Leo de Medicis, aunque será más famoso, por supuesto, como León el Africano.³

En su *Descrizione*, León el Africano se detiene a hablar de Nubia, presentándola como un reino independiente cuya capital es Dungala (en el actual Sudán) y describiendo a sus habitantes como mercaderes y campesinos muy ricos y cívicos. El rey de Nubia, dice, tiene diversos enemigos con lo que está frecuentemente en guerra; entre ellos se encuentran “aquellos de Goran”, es decir, del desierto de Goran, con el que su reino tiene fronteras. Estos son:

[...] una generazione di Zingani, i quali abitano nel deserto, e niuno intende il loro linguaggio [1978: 389].

[...una generación de Zingani, que habitan en el desierto, y nadie entiende su lenguaje.]

Nosotros sabemos que “Kor’an era el nombre árabe de los pastores negros nómadas de Tebbu del grupo Dasa, actualmente asentados entre el norte y el noreste del lago Chad” (Milanesi, en Leone l’Africano, 1978: 389, nota). Como se ve, León el Africano no dice que los zinganos son nubios: dice que entre Egipto y Etiopía existen también nómadas Gor(h)ani, que están a menudo en guerra con los nubios y que hablan una lengua incomprensible. Es a partir de entonces cuando los Gor(h)ani se estabilizarán en la cartografía de la época que describe la región. Por su nomadismo les relaciona analógicamente con los zingani, de los que muy bien podría haber tenido experiencia directa en Italia o ya en Andalucía.⁴ Es un procedimiento ampliamente difundido entre los viajeros de la época (y no sólo de aquella época) describir un fenómeno ignoto

(una cosa o las costumbres de un pueblo) con algo que el lector conoce porque existe en su propia casa. En los mismos años, una analogía similar es empleada por Antonio Pigafetta, que para hablar de los Tehuelche, los famosos “gigantes” patagones, que encuentra a lo largo de las costas del extremo sur americano, durante la famosa primera navegación de Magallanes, escribe:

Il capitano generale [Magallanes] nominò questi popoli Patagoni. Tutti se vestono della pelle di quello animale già deto [il guanaco]. Non àno case, se non trabacque de la pelle del medesimo animale, e con quelle vano mo di qua mo di là, como fanno li Cigani 1989: 11].

[El capitán general [Magallanes] llamó “Patagones” a estos pueblos. Todos visten con la piel de aquel animal que hemos dicho [el guanaco]. No tienen casas, sino cabañas de la piel del mismo animal, y con aquellas van por aquí y por allá, como hacen los Cigani.]

Casi las mismas palabras serán usadas por Ulrich Schmidel (Ulrico Fabro) en 1599, hablando de los indígenas de la región de Buenos Aires.

Non hanno alcun domicilio proprio o fisso, ma vagano da una parte all'altra della regione alla maniera dei nostri cingari o zigeuneri [citado en Gliozzi, 1976: 399].

[No tienen ningún domicilio propio o fijo, sino que vagan de una parte a otra de la región a la manera de nuestros cingari o zigeuniri.]

Como veremos en un instante, estas analogías no son en absoluto inocentes, pero para apreciar el discurso tenemos que volver a Agrippa. Éste define a los zingaros como pertenecientes a la estirpe de Cus, hijo de Cam, y por esto maldita: su nomadismo representa el castigo de su maldición. Presentando la población de África, León el Africano distingue a los africanos blancos (aquellos del norte de África) de los africanos negros. Y de aquellos decía:

Los africanos verdaderamente de la tierra negra dependen todos del origen de Cus, hijo de Cam, que hijo fue de Noé [1978: 25].

Lo que después de las palabras de Agrippa devendrá un lugar común durante toda la era moderna, especialmente entre los autores católicos, es decir, que los zingaros son de la estirpe maldita de Cam y en particular descendientes de Cus, parece derivarse de la fusión hecha por Agrippa de las afirmaciones y descripciones de León el Africano. Es de notar, no obstante, que éste no habla nunca de “estirpe maldita”: africanos negros y africanos blancos, a los que él mismo pertenecía, son todos de una forma u otra descendientes de Cam. En esto, él sigue la tabla de los pueblos del Génesis (10, 1-32) y una precisa tradición de estudiosos musulmanes como Ibn Jaldún (Zemon Davis, 2008:144), pero también de estudios patristicos acerca de las genealogías bíblicas (por ejemplo, las *Quaestiones Hebraicae in Genesim* de San Jeronimo); y evidentemente una cosa es ser converso y otra es aceptar proclamarse descendiente de una estirpe maldita.

Hay que tener presente, sin embargo, que además de la tradición, estamos en unos años en los que se populariza una obra de Giovanni Nanni, más conocido como Anno di Vitervo, un dominico que trabajó también en la curia pontificia, que en 1489 había publicado, y vuelto a publicar, un comentario a la historia antigua de Beroso, un

sacerdote babilónico de siglo IV a.C. Se trata de un famoso fraude, pero durante un siglo el volumen impuso su propia autoridad, hasta que el mismo José Justo Escalígero contribuyó a demostrar la impostura. En su libro, el falso Beroso, es decir Annio, intentaba completar la tabla bíblica de los pueblos, llegando a comprender toda la humanidad conocida antes del descubrimiento del Nuevo Mundo. Como ya en el Génesis se enunciaba, la estirpe de Cam había sido maldecida por Noé, porque el hijo había visto al padre desnudo. En el curso de los siglos muchos exégetas, a partir obviamente de la literatura rabínica, han intentado explicar qué es lo que realmente había ocurrido entre Noé y Cam, puesto que la condena siempre había parecido excesiva (hubo quienes propusieron que Cam había violado a su padre, otros que lo había castrado, otros que había abusado de la madre, que entonces se habría quedado embarazada de Canaam, etc.: véase Bassett, 1971). Mientras que con la condena al nomadismo se sanciona en el Génesis a los descendientes de Caín, muchos en el curso de los siglos han con-fundido a los descendientes de Caín con los de Cam, entre los que está nuestro Agrippa. En su lugar, los descendientes de Cam, como castigo, habían heredado la posibilidad de ser esclavizados, pero según diferentes autores también el color negro de la piel era una consecuencia del pecado del progenitor. De tal punición tampoco se libraban los descendientes de Cus. Los etíopes, por ejemplo, que junto a los nubios son los descendientes de Cus por antonomasia,⁵ según lo que escribía en 1561 un protegido de Francisco I, Guillaume Postel (citado en Gliozzi, 1976:614), deben su color al hecho de que Cus fuese concebido por Cam en el arca contra la voluntad de Noé; pero ya en la literatura rabínica había quien afirmaba que Cam se había vuelto negro después de haber copulado con el perro del arca (Evans, 1980:26). Tales interpretaciones constituían auténticas filosofías políticas. Tal y como la atribución de este o aquel antepasado bíblico a los amerindios recientemente “descubiertos” podían legitimar su exterminio o dominación por esta o aquella potencia europea, como ha demostrado de forma admirable Giuliano Gliozzi (1976), así la atribución de los zingaros a la descendencia de Cam y Cus, y al mismo tiempo de Caín, progenitor de todos los vagabundos (Geremek, 1988), podía legitimar según las necesidades coyunturales las expulsiones o la servidumbre: prácticas efectivamente realizadas hacia ellos en la Europa moderna en momentos y lugares diferentes.⁶ El mismo Agrippa, por ejemplo, que los consagra como estirpe maldita, será secretario de Maximiliano I de Habsburgo, es decir, aquel emperador del Sacro Romano Imperio que con toda una serie de edictos entre 1497 y 1500 inaugurará las expulsiones antigitanas en los territorios alemanes, las primeras llevadas a cabo en toda Europa, y rápidamente imitadas por los Reyes Católicos en 1499.

Y es justo ante esta lectura, entonces, contra la que se posicionan Vulcanius y Escalígero con su aparentemente aséptico estudio lingüístico de finales del siglo XVI. En Vulcanius los zingaros ya no son los pastores Gor(h)ani de León el Africano, ya no son el pueblo maldito de los camitos-cuscitos de Agrippa: son nubios que, para mantenerse cristianos, han llegado a sufrir la expulsión de su tierra. Si, como parece evidente en el texto, Vulcanius conoce lo que Álvares dice en torno a los nubios que permanecieron en Nubia, los cingari europeos parecen incluso más admirables que sus compatriotas: aquellos que se han quedado, de hecho, hoy “no son moros, ni judíos, ni cristianos, sino dicen que fueron ya cristianos y que por causa de malos ministros perdieron la fe: y así han devenido infieles y sin ley” (Álvares, 1978:132). Los cingari, entonces, son nubios que no han regresado al paganismo: después de haber pedido en

vano unos obispos a los coptos abisinios son expulsados por los musulmanes. Resultan entonces ser los restos de una gran civilización expatriada hacia las tierras cristianas, así como los otros errones son europeos hábiles en inventar “idiotismos”: en ambos casos, por tanto, son el resultado de una sociedad o de un choque inter- o intra-societario, no los remanentes de un estado social anterior. No hay ninguna lectura “primitivista” en Vulcanius.

En aquel tiempo, lecturas cuasi-evolucionistas del género humano estaban ya en vías de formulación. Justo en aquellos años, por ejemplo, ve la luz la tipología que el jesuita Giovanni Botero elabora en sus *Relationi universali* (entre 1591 y 1598), dividida en cinco tipos de “fiereza” (es decir, “bestialidad”) humana. Pero ya en 1588 el jesuita José de Acosta, en el *De procuranda indorum salute* viene a proponer una clasificación tripartita de las “naciones bárbaras” (es decir, no cristianas) del mundo. En su tipología la tercera clase, la más baja, estaba constituida por...

[...] salvajes semejantes a fieras, que apenas tienen sentimiento humano; sin ley, sin rey, sin pactos, sin magistrados ni república; que mudan la habitación, o si la tienen fija, más se asemeja a cuevas de fiera o cercas de animales [N.T.: cursiva del autor].

Encontramos aquí más o menos las mismas palabras utilizadas por Raffaele Maffei en 1506, según las que los zúngaros...

Degunt, more ferarum, nulla lege, nullis artibus.

[Viven como bestias, sin ley ni artes.]

O las expresiones de Ludovico Celio, el que postulando a su vez, en 1516, que los zúngaros provenían de Mauritania, así entonces describía a los mauros:

In parvis degunt tuguriis, ubi liceat vix respirare. In humo dormiunt nuda [...] Pane carent, ac vino, quin bonis omnibus, sine quis humanior degi non queat vita. Tritico vescuntur tamen, ac siligine, hordeoque verum incocto, nec trito in farinam, belluarum utique more.

[Viven en pequeños tugurios donde apenas se respira. Duermen en la tierra desnuda [...] No tienen ni pan, ni vino, ni todos aquellos bienes sin los que no es posible llevar una vida más humana. Usan, sin embargo, el trigo, el centeno y la cebada, pero no los cuecen ni hacen harina, justo como las bestias.]

De Acosta sintonizaba perfectamente con estos humanistas italianos, y explicaba que los bárbaros del tercer tipo “apenas son hombres o son hombres a medias” y, si no aceptan ser evangelizados, hay que obligarles por la fuerza: hay que, escribía,

[...] obligarles a que dejen la selva y se reúnan en poblaciones y, aun contra su voluntad en cierto modo, hacerles fuerza para que entren en el reino de los cielos [citado en Gliozzi, 1976: 379].⁷

Aquí el nomadismo está estrictamente asociado a la necesidad de sedentarización en vista de la conversión incluso forzada. He aquí por qué el *argumentum a simili*, la analogía con los cingari, que los viajeros hacían de las poblaciones nómadas que encontraban en África o en las Américas tenía una retroactividad cognitiva que equi-

paraba a los mismos cingari con los pueblos considerados entonces los más bárbaros del mundo. Simétricamente, también a los gitanos era entonces aplicable una acción civilizadora en nombre del *ius in barbaros* que las potencias europeas se arrogaban. Ahora entendemos por qué las tentativas de “reducción” se llevan a cabo con intensidad, más o menos al mismo tiempo entre los siglos XVI y XVII, sobre los guaraníes de Paraguay (con éxito), los gitanos de Roma antes (sin éxito) y en España después (con cierto éxito).

El texto de Vulcanius y Escalígero, entonces, que “promueve” a los gitanos de goranos a nubios, es decir, de bárbaros del tercer tipo a cristianos, y que censura su maldición camítica, puede ser leído también como un rechazo, en línea con el general acercamiento calvinista, a las ideas de una acción misionera entre los gitanos, que en el ambiente contra-reformista de Italia, por ejemplo, estaba ya emergiendo. Es más: el ambiente de Lérida, con Lipsio y Vulcanius a la cabeza, estaba ya algo permeado por las ideas anti-etnocéntricas de Montaigne (Meerhoff, 2005), pero estamos en los tiempos en los que una sociedad sin estado todavía no es pensable. El estado es la sociedad. Como ha demostrado Landucci (1972) se necesitarán Leibnitz, antes, y Pufendorf y sobre todo Locke, después, para llegar a la disociación entre sociedad y estado como premisa no etnocéntrica para la comprensión de las organizaciones político-sociales. He aquí por qué los errones, aun no considerados bárbaros por Vulcanius, no son tampoco pensables como políticamente autónomos, sino que se les hace proceder de “reinos” bien definidos: la lejana Nubia invadida por los musulmanes o los diferentes estados europeos. La invención de la diáspora nubia era uno de los pocos modos que Vulcanius y los doctos de Lérida tenían de “debarbarizar” a los errones, para recristianizarlos, especialmente a aquellos hablantes de una “lengua”, aquellos que a su parecer eran los verdaderos cingari. El mismo hecho de tratar su diccionario junto con estudios sobre pueblos históricamente más ennoblecidos como los godos o los longobardos, deviene una alegoría para su elevación identitaria.

Se trataba de un auténtico reconocimiento político, que no le sentó bien a muchos, ni en ambientes luteranos ni católicos. El historiador y lingüista alemán Hyeronimus Megiser, luterano, escribió en 1603 que a su parecer los vocablos presentados por Vulcanius estaban todos inventados, incluso aquellos de los pretendidos nubios; en la misma línea iba también el jurista veneto Pietro Cavallo, católico, que ya en 1599 había escrito:

Qui tanto magis eiiciendi sunt, cum re vera ipsi, non sint aethiopes, nec Cingari sed fures nostrates, qui, ut alieni genae videantur, singulis mensibus cuiusdam herbe succulose lavant, et inficiunt, et sit nigredinem renovantes dicunt ex remotissimis partibus venire.

[Y con más razón se les debe expulsar en tanto que ellos, para decir la verdad, no son etíopes ni zingaros, sino ladrones de nuestras tierras que para parecer extranjeros cada mes se lavan y se tiñen con el jugo de ciertas hierbas, y, renovando así su negritud, dicen proceder de tierras lejanísimas.]

El origen extranjero daba mucho más miedo que el origen autóctono, porque era visto como una justificación válida para su reconocimiento y fue atacado con ensañamiento durante siglos, multiplicándose en los doscientos años posteriores los autores que postulaban que se trataba de falsos egipcianos (Fraser, 1990).

En lo sucesivo, la teoría nubia será citada en ocasiones por algún autor protestante en el siglo XVII (Camerarius en 1602, Alsted en 1624), pero sobre todo será el origen de otras breves investigaciones lingüísticas. En 1652 Jakob Thomasius, un filósofo alemán, que será profesor de Leibniz en la Universidad de Lipsia, publica su tesis de doctorado, *Dissertatio Philosophica de Cingararum* (primera obra de la historia dedicada por completo a los gitanos), en la que confirma el descubrimiento de Vulcanius sobre la diferencia entre el rottwelsch y la lengua de los gitanos:

Nos, quam ignoramus linguam Cingarorum, tam habemus pro comperto eam non esse, quam vulgo latine vertunt rubrum barbarismum, Rotwelsch (nobis ea vox non a "ruber", roth, sed ab "agmen", Rott, descendere videtur) [...] Ruber enim ille barbarismus certa solum nomina & verba complectitur, germanicus in coeteris: at loquentes inter se Cingaros forte cum audiremus, ne verbum quidem erat ullum, quod a nobis caperetur.

[Nosotros, aunque ignoremos la lengua de los Cingaros, sabemos con certeza que no es el rottwelsch, traducido generalmente en latín con "barbarismo rojo" (voz que a nuestro parecer deriva de *Rott*, cuadrilla, más que de roth, "rojo"). [...] De hecho, aquel barbarismo rojo tiene solamente ciertos nombres y palabras, siendo por lo demás alemán; pero habiendo por casualidad oído unos Cingaros hablar entre ellos, no había ni una sola palabra que nosotros comprendiéramos.]

Y si Megiser consideraba inventados los vocablos de Vulcanius, Martin Kelpius (1684), rector sajón de la escuela de Sighi^ooara (Transilvania), al contrario los confirma al finalizar el siglo, asegurando haber reconocido tres palabras de aquella lista pronunciadas directamente por los gitanos locales (en Transilvania llamados entonces *pharaones*): *dade* (padre), *manron* (pan) y *yag* (fuego). Sin embargo, en 1691 será Hiob Ludolf (o Ludolfus o Leutholf), uno de los fundadores de la etiopística moderna, quien, criticando justo a Megiser y sus especulaciones sobre el número de las lenguas del mundo, tendrá ocasión de invalidar la teoría del origen nubio. Primero ataca el duo Escalígero/Vulcanius desde más frentes: 1) dado que Nubia se encuentra entre Egipto y Etiopía, ¿realmente los egipcios han permitido a la multitud de los nubios expulsados atravesar todo Egipto de Sur a Norte para pasar a Palestina?, 2) y luego, ¿realmente los turcos, a su vez, han dejado tranquilamente pasar aquella multitud por sus regiones y les han permitido transitar por el Bósforo?, 3) él, que de historia etíope entiende, denuncia como una falsedad que ellos hayan alguna vez pedido obispos al negus de los abisinios. Confirma, no obstante, el cálculo propuesto por los dos autores, es decir que los gitanos hayan llegado a tierras alemanas en los primeros decenios del siglo XV, porque esto concuerda con lo que escriben los cronistas. Él cita a este propósito la obra de Achille Gassar, un autor de la segunda mitad del siglo XVI que habla de la llegada de tales *errones* a Augusta (Augsburgo) en 1419⁸. Acerca de la lengua, Ludolf no se contenta con estudiar la lista de términos de Escalígero/Vulcanius, sino que como Thomasius y Kelpius, lleva a cabo su indagación personal.

At ego originem illius gentis e lingua illorum colligi posse putans, diversas eorum turmas, in itinere mihi occurrentes, sciscitatus sum de vocabulis nonnullis rerum naturalium, quae facilius retinentur, & minus corrumpuntur.

[Pero yo, considerando poder entender el origen de aquella gente a partir de su lengua, he preguntado a diferentes grupos que he encontrado en mis viajes vocablos referentes a cosas de la naturaleza, los cuales se mantienen más fácilmente y se corrompen menos.]

Y proporciona un nuevo listado de 38 sustantivos, sin duda del romanés⁹, que se refieren sobre todo a animales, ropa, fruta, etc. Con la ayuda de la nueva lista, y contra Megiser, no considera inventado el vocabulario de Escalígero/Vulcanius¹⁰ ni que se trate de palabras alteradas de otras lenguas, sino que establece que no se trata de una lengua egipcia o copta, ni de una lengua eslava. Admitiendo su origen desconocido, corrobora sin embargo el descubrimiento de Vulcanius sobre la diferencia con el *rottwelsch*, diferencia mientras tanto también confirmada por Thomasius, como hemos visto.

A principios del siglo XVIII la teoría nubia será retomada por el escocés Thomas Salmon (1724), cuando escribirá que los gitanos, más que nubios, son los descendientes de los mamelucos expulsados de Egipto por los otomanos en 1516, postulando indirectamente, por lo tanto, que los gitanos fueran de origen turco-qipchak. Es el ilustrado veneciano Francesco Grisellini (1780) quien retoma a lo grande la teoría a finales del siglo XVIII, pero para reintroducir a los gitanos entre los pueblos bárbaros de la tierra. Después de haber visitado el Banato, y después de haber descubierto que allí muchos rom vivían en habitaciones subterráneas, fusionando las teorías renacentistas de Agrippa y Vulcanius con las informaciones de los antiguos (Herodoto, Plinio, Estrabón) que hablaban de los etíopes trogloditas (los habitantes de Tibesti), construirá un cuadro complejo para demostrar que los gitanos eran los descendientes de la fusión de etíopes degenerados y trogloditas (Piasere, 2006). Pero, a pesar de que todavía en 1812, un cura milanés, Felice Caronni, recuerde su maldito origen camídico, estamos ante el canto del cisne. Algunos decenios antes el eslovaco Augustini ab Hortis (1775-1776) había mencionado ya el origen indio del romanés, y Nubia será olvidada, así como las motivaciones de su aparición ya hacía tiempo que habían venido a menos. Sin embargo, *i corsi e ricorsi* de la historia son imprevisibles: en aquella fragua de “identidades étnicas” que siguen siendo los Balcanes, los grupos que hoy se dicen “egipcianos” (en Macedonia, Kosovo, Bulgaria, Albania) insisten en su procedencia directa de Egipto (en la antigüedad o en la época del Imperio Otomano, según que autores o actores: v. por ejemplo Zemon, 2003) y, aunque identificados como “gitanos” por la población mayoritaria, éstos marcan las distancias de los romá locales que, solos, procederían de la India. Según algunos, serían los descendientes de los Coptos egipcianos, tal vez deportados como esclavos en los Balcanes, que con el tiempo han perdido su religión (hoy son musulmanes) y su idioma (hoy hablan la lengua de la población mayoritaria entre la que viven). Y hay quien, como el etnógrafo búlgaro Anastas Primovski (cit. en Trubeta 2005: 87), todavía en 1955 volvía a coger de la solapa a nuestro Bonaventura Vulcanius, quien habría sido el primero estudioso en haber demostrado la procedencia africana de los “egipcianos” balcánicos...

Epílogo

Si volvemos a pensar por un momento en los personajes que han aparecido en la escena, nos damos cuenta de cómo el pequeño estudio de Vulcanius se configura como un concentrado sorprendente de problemáticas: no se trataba sólo de encontrar el lugar de los cingari en los Estados de la Europa post-reformista, puesto que su lugar de iure no existía o, mejor, sólo existía en el destierro, como dice Benedetto

Fassanelli (2006, 2008), o sea encarnaban el estatus de desterrados perennes: he de recordar que en 1597 los gitanos ya habían sido expulsados por todos los estados europeos no otomanos, a excepción del reino de Sicilia (que nunca tomará disposiciones) y de los dominios saboyanos (aquí el primer edicto de expulsión se proclamará cuatro años después, en 1601, cuando Giovanni Botero, teórico de la barbarie, estará al servicio de los Saboya).

No se trataba sólo de esto. Se trataba también de organizar “cosmológicamente” su estatus ante el hecho de que, de facto, ellos estaban en el mundo. Es por esta razón por la que vemos aparecer en la escena personajes católicos, calvinistas, luteranos, alquimistas, pero también musulmanes conversos (o casi), como en un esfuerzo conjunto, aunque contestado, de resolver el problema de su ausencia del Estado, a pesar de su presencia en la sociedad y en el mundo. Asimismo, personajes bíblicos, filósofos y filólogos, hispanoárabes recalados en Marruecos, oriundos ítalo-franceses y belgas, holandeses y alemanes y portugueses, y también Gora(h)ni y cuscitas malditos, patagones y mauros y mameluco, y por fin egipcianos balcánicos forman parte de esta empresa transcultural. Las expulsiones de los reinos, políticamente buscadas, acaban siendo cosmológicamente engorrosas, dado que iban contribuyendo a la construcción de una historia que creaba a los cingari justo en virtud de aquellas expulsiones y que, automáticamente, se volvía una historia crítica, alternativa a las historias oficiales. El intento de los estudiosos de Lérida, grandes estudiosos de la historia y sus ritmos, ha sido ensamblar informaciones de diferente procedencia, asignar a aquellos desterrados paneuropeos un sitio legítimo en la historia, situarles en una de las muchas raíces de una Europa, de hecho, desde siempre cosmopolita, como el *De literis*, aquel improvisado librito, indicaba. Con mil precauciones.

Como decía, no sabemos nada en torno al informante del diccionario de Escalígero. A lo largo de los años, sin embargo, revisando la lista, considerando los lemas compilados, me he ido haciendo la idea de que Escalígero recogió los términos en una taberna francesa y que le fueron dictados por una romni, es decir, por una gitana, quizás incluso por una romni que estaba allí para entretener a los huéspedes bailando y/o cantando. Los únicos verbos de la lista son “bailar”, “cantar”, “beber” y “comer”. Podemos entonces fantasear que aquella romni jamás hubiera esperado que aquellas pocas palabras suyas en romanés, quizás ofrecidas a cambio de algún níquel o de un vaso de vino, hubieran podido con los años desencadenar tales imaginaciones entre los doctos no gitanos e involucrar a los rom en controversias doctrinales y políticas tales que, a sus ojos, habrían tenido quizás el mismo valor que aquellas que hacían pelearse entre sí a lo liliputienses de Swift. Y su fantasma aletea probablemente todavía para reírse de nosotros, nosotros que nos tomamos tan en serio, nosotros que después de cuatrocientos años estamos todavía aquí hablando de ello. Y podemos imaginarnos su irónico comentario...

Bibliografía

- AGRIPPA DA NETTESHEIM, H. C. (1531), *De incertitudine et vanitate scientiarum declamatio invectiva*, Coloniae, M.N. [Melchior von Neub] excudebat [ed. or. 1530?].
- ALSTED, J. H. (1624), *Thesaurus Chronologiae. In quo Universa temporum & historiarum series in omni vitae genere ponitur ob oculos*, Herborn, Christoph Rab.

-
- ÁLVAREZ, F. (1978), *Viaggio nella Etiopia al Prete Ianni fatto per don Francesco Alvarez portoghese*, in G. B. Ramusio, *Navigazioni e viaggi*, vol. II, pp. 81-385, Turín, Einaudi [ed. or. 1550].
- ANNIO DA VITERBO [Giovanni NANNI] (1545), *Berosi Sacerdotis Chaldaici Antiquitatum Libri Quinque cum Commentariis Joannis Anni Viterbensis Sacrae Theologiae professoris, nunc primum in antiquitatum Studio forum commoditatem, sub forma Encheridii excusi et Castigati*, Antuerpiae, in aedibus Ioannis Steelsii [ed. or. 1489].
- AUGUSTINI AB HORTIS, S. (1775-76), "Von dem heutigen Zustande, sonderbaren Sitten und lebensart, wie auch von den übrigen Eigensschaften und Umständen der Zigeuner in Ungarn", in *Anzeigen aus sämmtlich-kaiserlich-königlichen Erbländern*, dal vol. V n. 1 al vol. VI n. 22.
- BARTHÉLÉMY, A. (1975), "Le glossaire tzigane-latin de Scaliger", *Études tsiganes*, n. 4, pp. 4-10.
- BASSETT, F. W. (1971), "Noah's nakedness and the curse of Canaan: a case of incest?", *Vetus Testamentum*, XXI, 2, pp. 232-237.
- BATAILLARD, T. (1889), "Immigration of the Gypsies into Western Europe in the Fifteenth Century. First Period, 1417-1438", *Journal of the Gypsy Lore Society*, 2nd series, vol. I, n. 6, pp. 324-345.
- BILLANOVICH, M. (1968), "Benedetto Bordon e Giulio Cesare Scaligero", *Italia medioevale e umanistica*, XI, pp. 187-256.
- BONIFACIO, G. (1599), *Liber de furtis in duodecim partes distinctus*, Vincentiae, apud Haeredes Perini bibliopolae.
- BOTERO, G. (1591-1596), *Delle relationi universali, prima [-quarta] parte*, in Roma, appresso Georgio Ferrari.
- CAMERARIUS, Ph. (1602), *Operae horarum subcisivarum, sive meditationes historicae*, Francofurti, Typis Ioannis Saurij, impensis Petri Kopffij.
- DE MICHELIS, F. (1967), *Le origini storiche e culturali del pensiero di Ugo Grozio*, Florencia, La Nuova Italia.
- DEWITTE, A. (1985), "Abraham Ortelius en Bonaventura Vulcanius (1574-1598)", in F. de Nave (a cargo), *Liber Amicorum Leon Voet*, pp. 417-427, Antwerpen, Vereniging van Antwerpsche Bibliophielen.
- EVANS, M. W. (1980), "From the land of Canaan to the land of Guinea: the strange odyssey of th 'Sons of Ham'", *American Historical Review*, 85, 1, pp. 15-43.
- FRASER, A. M. (1990), "Counterfeit Egyptians", *Tsiganologische Studien*, 2, pp. 43-69.
- GASSAR, A. P. (1728), *Annales de vetustate et originis, amoenitate situs, splendore aedificiorum, ac rebus gestis civium reipublicaeque augustburgensis*, in I. B. Menckenius, *Scriptores Rerum Germanicarum*, tomus I, pp. 1315-1954, Lipsiae, Impensis Ioannis Christiani Martini.
- GEREMEK, B. (1988), *La stirpe di Caino*. Milán, Il Saggiatore [ed. or. 1980].
- GLIOZZI, G. (1977), *Adamo e il nuovo mondo. La nascita dell'antropologia come ideologia coloniale: dalle genealogie bibliche alle teorie razziali (1500-1700)*, Florencia, La Nuova Italia.
- GRISELINI, F. (1780), *Lettere odeporiche*, Milán, Motta.
- LANDUZZI, S. (1972), *I filosofi e i selvaggi 1580-1780*, Bari, Laterza.
- KELPIUS, M. (1684), *Natales Saxonum Transsylvaniae*, Lipsiae, Literis Justin R. Bandii.
- LEONE AFRICANO [Hasan ben Mohammed AL-WAZZAN AL-ZAIYATI] (1978), "Della descrizione dell'Africa e delle cose notabili che quivi sono per Giovan Lioni Africano", in G. B. Ramusio, *Navigazioni e viaggi*, vol. I, pp. 19-460, a cargo de Marica Milanese, Turín, Einaudi [ed. or. 1550].
-

-
- LUDOLF, I. (1691), *Ad suam Historiam Aethiopicam antehac editam commentarius*, Francofurti ad Moenum, Sumptibus Johannes David Zunneri.
- LUTERO, M. (2003), "Prefazione di Martin Lutero al *Liber vagatorum*", in P. Camporesi (a cargo), *Il libro dei vagabondi*, pp. 443-44, Milán, Garzanti [ed. or. 1528].
- MEERHOFF, K. (2005), *Entre Lipse et Scaliger: Bonaventure Vulcanius (1538-1614) et la première réception des Essais de Montaigne*, Relazione presentata al convegno "Montaigne and the Low Countries / Montaigne et les Pays-Bas", 1 setiembre, Leiden.
- MEGISER, H. (1603), *Thesaurus polyglottus vel Dictionarium Multilingue*, Francofurti, Sumptibus Authoris.
- MIKLOSICH, F. (1984), *Beiträge zur Kenntnis der Zigeunermundarten*, Leipzig, Zentralantiquariat der Deutschen Demokratischen Republik [ed. or. 1874-1878].
- ORTELIUS, A. (1570), *Theatrum Orbis Terrarum*, Antuerpiae, Gillis Coppens van Dienst. <http://it.wikipedia.org/wiki/Anversa>
- PIASERE, L. (2006), *Buoni da ridere, gli zingari*, Roma, CISU.
- PIGAFETTA, A. (1989), *La mia lunga et pericolosa navigazione*, a cargo de L. Giovannini, Milán, San Paolo.
- POTT, A. F. (1844), *Die Zigeuner in Europa und Asien*, 2 voll., Halle, Heyneman.
- SALMON, T. (1738), *Lo stato presente di tutti i paesi e popoli del mondo naturale, politico, e morale, con nuove osservazioni degli antichi e moderni viaggiatori*, in Venezia, presso G. Albrizzi [ed. or. 1724].
- SCALIGER, J. J. (1593), *De emendatione temporum*, Francofurti, apud Ioannem Wechelum [ed. or. 1583].
- (1594), *Epistola de vetustate et splendore gentis Scaligerae*, Lugduni Batavorum, apud Franciscum Raphelengium.
- SCIOPIUS, G. (1607), *Scaliger hypobolimaeus. Hoc est: elenchus epistolae Iosephi Burdonis pseudoscaligeri de vetustate et splendore gentis Scaligerae*, Maguntiae, Albinus.
- THOMASII, J. (1652), *Dissertatio philosophica de Cingaribus*, Lipsiae, Ritsch.
- TRUBETA, S. (2005), "Balkan Egyptians and Gypsy/Roma Discourse", *Nationalities Papers*, vol. 33, n. 1, pp. 71-95.
- VULCANIUS, B. (1597), *De literis & lingua Getarum, sive Gothorum*. Lugduni Batavorum, ex Officina Plantiniana, apud Franciscum Raphelengium.
- WINSTEDT, E. O. (1930), "Vulcanius' Romani vocabulary", *Journal of the Gypsy Lore Society*, serie 3a, vol. IX, n. 1, pp. 15-25.
- ZEMON, R. (2003), *Balkans Egyptians. A short presentation about their history of identity building, migration waves and ethnocultural characteristics*, Strasbourg (<http://www.balkanethnology.org/files/library/Rubin/Balkans%20Egyptians-%20short%20presentation.pdf>).

NOTAS

1. El presente artículo es una versión revisada y ampliada de la comunicación presentada en la Conferencia Internacional *Alle radici dell'Europa. Mori, giudei e zingari nei paesi del Mediterraneo Occidentale (Secoli XV-XVII)*, celebrada en la Universidad de Verona en febrero de 2007. Traducción y edición de Giuseppe Beluschi Fabeni y Juan de Dios López López.

2. Antes de rebelarse a su vez contra los jesuitas, Schoppe será uno de los testigos de la hoguera de Giordano Bruno.

3. En torno a León el Africano disponemos ahora del brillante trabajo de Natalie Zemo Davis (2008).

4. León el Africano estuvo en estrecho contacto en Roma con Piero Valeriano, el autor de los *Hieroglyphica* (Zemon Davis, 2008: 79-80), quien también cita a los zingaros en su obra, proponiendo que el término cingaro deriva del nombre del pájaro cinclo (véase Piasere, 2006).

5. En la tradición islámica, los coptos (egipcios preislámicos y etíopes) eran en particular considerados descendientes de Misraim, hijo de Cus; en la tradición bíblica Misraim es, al contrario, hermano de Cus.

6. Zemon Davis (2008: 144-146) subraya cómo la estirpe de Cam y Cus fue reconstruida de forma diferente en las genealogías bíblicas y musulmanas e interpretadas de distintas maneras.

7. [*N. de los T.*]: En la versión original italiana, para las citas del *De procuranda indorum salute*, se utilizó Gliozzi (1977). Para la versión en castellano hemos utilizado la traducción de Francisco Mateos publicada por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: J. de Acosta (1999). *Predicación del evangelio en las Indias*; estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos. Alicante: Biblioteca Nacional Cervantes. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/obra/predicacion-del-evangelio-en-las-indias--0/>

8. En los tiempos de Ludolf la obra de Gassar se encontraba todavía en estado de manuscrito en la biblioteca de Gotha y sólo se publicará en 1728. En la edición impresa la noticia de la llegada a Ausburgo de los *errones* procedentes del Egipto Menor aparece bajo el año 1418, y no 1419 (véase Gassar 1728: 1560-1561); ya Bataillard (1889: 324) había notado esta discordancia.

9. Si, según Winstedt (1930) los lemas del diccionario de Vulcanius/Escalígero pueden atribuirse a la que será la lengua de los gitanos catalanes, mientras que los recogidos por Ludolf son sin duda atribuibles al que hoy es el romanés de los *sinti* alemanes.

10. Entre la lista de Escalígero/Vulcanius y la de Ludolf hay 21 términos compartidos.